

ESPECIAL DE CUARESMA

La Cuaresma, al igual que el Adviento, es un tiempo litúrgico muy fuerte; es un tiempo ideal para reflexionar, y si lo haces en familia mucho mejor. Es el tiempo litúrgico de conversión, que marca la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua; es tiempo para arrepentirnos de nuestros pecados y de cambiar algo de nosotros para ser mejores y poder vivir más cerca de Cristo.

A lo largo de este tiempo, sobre todo en la liturgia de cada domingo, hacemos un esfuerzo por recuperar el ritmo y estilo de verdaderos creyentes que debemos vivir como hijos de Dios.

El color litúrgico de este tiempo es el morado, que significa luto y penitencia, por tal motivo, este es un tiempo de penitencia, de conversión espiritual profunda, tiempo de preparación al misterio pascual.

En la Cuaresma, Cristo nos invita a cambiar de vida. La Iglesia nos invita a vivir la Cuaresma como un camino hacia Jesucristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, compartiendo con el prójimo y haciendo buenas obras; nos invita a vivir una serie de actitudes cristianas que nos llevan a parecernos más a Jesucristo, borrando de nuestros corazones el odio, el rencor, la envidia, los celos y otras actitudes negativas que nos hacen pecadores y por tanto nos alejan más de nuestro Salvador. Estos son días propicios para comprender, conocer y apreciar la cruz de Jesús, y a la vez a tomar nuestra propia cruz con alegría para alcanzar la gloria de la Resurrección.

Cuarenta días

La duración de la Cuaresma está basada en el símbolo del número cuarenta en la Biblia. En la Biblia se habla de los cuarenta días del diluvio, de los cuarenta años de la marcha del pueblo judío por el desierto, de los cuarenta días de Moisés y de Elías en la montaña, de los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su vida pública, de los 400 años que duró la estancia de los judíos en Egipto.

La práctica de la Cuaresma data desde el siglo IV cuando se da la tendencia a constituir la en tiempo de penitencia y de renovación para toda la Iglesia, con la práctica del ayuno y de la abstinencia.

Nos corresponde a nosotros, cristianos de estos tiempos, ser capaces de intentar un cambio fuerte en nuestras vidas que puedan acercarnos más a Jesús; que cada miembro de las familias cubanas seamos capaces de dar una imagen pública que realmente refleje lo que existe en nuestros corazones de buenos fieles a Jesús y de su Iglesia en el mundo entero. No es sólo decir: “Familia cubana, conviértete a Cristo en esta Cuaresma”, es lograr que todas, y cada una de nuestras familias, sean un verdadero Cristo dondequiera que estemos.

Colaboración de Lourdes Iduate